

guardados, y se procure su enmienda y correccion en la misma casa. . . .

“Los detenidos serán instruidos en los principios de la vida cristiana y aprenderán las reglas de vivir bien. Ordenamos en consecuencia á los reverendos cardenales protectores del hospicio, que manden un sacerdote secular, que deberá no solo celebrar la misa todos los dias, sino instruir á los jóvenes encarcelados, en la religion y en las cosas necesarias para una vida cristiana. Queremos, ademas, que algunos maestros enseñen á los detenidos algun arte mecánico, á fin de que con este ejercicio abandonen la costumbre de la ociosidad y comiencen una nueva carrera de buenas costumbres.”

Recorriendo la penitenciaría de San Miguel, en donde el pensamiento de Clemente XI sigue alcanzando los más felices frutos, se acuerda uno involuntariamente de aquella frase de Montesquieu «La filosofía no hace bien alguno, que la religion no haya hecho ántes y mejor que ella.» Cuando la filantropía moderna se atribuye la invencion del sistema penitenciario, comete un robo y un error.

Un robo, puesto que se atribuye una gloria que pertenece á la Iglesia de Roma; un error, puesto que se imagina haber descubierto una institucion cuya idea es tan antigua como el cristianismo, y cuya aplicacion precede á todas las teorías y á todos los ensayos de los primeros filántropos flamencos y americanos; esto es, como se vé, un artículo más para hacer un *Diccionario de las antigüedades modernas*.

“Hay, dice á este propósito M. Guizot, un hecho muy poco observado en las instituciones de la Iglesia; este es su sistema penitenciario, sistema cuya observancia debe ser tanto más curiosa cuanto que sus principios y aplicaciones de Derecho penal están completamente de acuerdo con la filosofía moderna. Si estudiáis la natu-

raleza de las penas de la Iglesia y de las penitencias públicas, que eran su principal castigo, vereis que tiene sobre todo por objeto excitar en el ánimo del culpable el arrepentimiento; en la de los asistentes el terror moral del ejemplo. Hay tambien otra idea que se reúne con ella y es la de expiacion. Yo no sé, en tésis general, si es posible separar la idea de expiacion de la de la pena y si no hay en toda pena, independientemente de la necesidad de provocar el arrepentimiento del culpable y de contener á los que pudieran llegar á serlo, un secreto y una imperiosa necesidad de expiar el mal cometido. Pero dejando á un lado esta cuestion es evidente que el arrepentimiento y el ejemplo serán el objeto de una legislación verdaderamente filosófica. ¿No es en nombre de estos principios como han reclamado los publicistas más ilustrados de nuestros dias la reforma de la legislación penal europea? *Abrid sus libros y os admirareis de todas las semejanzas que sin duda encontrareis entre los medios penales que ellos proponen y los que empleaba la Iglesia.* 1.

Tales son en compendio los medios de todo género que Roma emplea para volver al culpable la vida moral.

Si la justa severidad da las leyes, le condena á morir, se ve inmediatamente rodeado de un nuevo y solícito cuidado. A los pormenores ya conocidos sobre esto, añadiré que muchas cofradías hacen de la buena muerte de los condenados el gran objeto de su celo y de sus oraciones. En la espléndida iglesia de los Agustinos y en el Corso, la Archicofradía del Santo Nombre de Jesus y de María expone al Santo Sacramento desde la mañana de la ejecucion hasta despues de la consumacion del suplicio. Ademas, envía á muchos

1 Hist. de la Civilizacion en Europa, lee 6. p. 15.

de sus miembros á colectar por toda la ciudad las limosnas de los fieles, á fin de mandar celebrar misas por el descanso de su alma; estos miembros son algunas veces personajes eminentes. La Archicofradía de los Agonizantes emplea en la plaza de Pasquino todo lo que puede inspirar el celo más activo, con el fin de conseguir para los enfermos en agonía y para los condenados al suplicio, la gracia inapreciable de una buena muerte. Ademas de la exposicion solemne del Santo Sacramento y de la colecta pública en favor de aquellos, manda esquelas á todos los conventos y á todas las comunidades de la ciudad para que cada una se ponga en oracion y se empeñe en conseguir la misericordia divina y la salvacion del culpable. ¡Cuán cristiana es semejante costumbre! ¡Cuán moral aún á los ojos de la razon! ¡Pero cuánto más gloriosa para Roma! porque ninguna otra ciudad en el mundo presenta un ejemplo semejante.

Invitados por nuestro guía y ántes de volver al hotel, fuimos á visitar la iglesia de Santa Agueda *alla Suburra*. Los alumnos del colegio irlandés se encontraban reunidos allí para comenzar, segun costumbre, un trídulo en honor de San Patricio, apóstol de su heroica patria. Era hermoso contemplar á todos aquellos futuros atletas de la verdad preparándose con ardiente fervor á la solemne recepcion del pan de los fuertes. Era más hermoso todavía oír á todos aquellos hijos de la noble Irlanda, prosternados en la gran Roma al pié del altar de una virgen mártir, llamando sobre su patria la proteccion de aquel que arrojó de ella la idolatría. ¿Quién sabe? Tal vez de Santa Agueda *alla Suburra* partirá el gopa salvador de la Irlanda. Como quiera que sea, el viajero católico, testigo de este tierno espectáculo, une con todo corazon sus votos á los suspiros de los oprimidos; y si los secretos

pensamientos de su fe no son vanos, saluda con trasporte el dia, en lo sucesivo próximo, en que la orgullosa Albion se vea obligada á romper las cadenas de su ilustre cautiva, y en que la patria de O'Connell reaparezca á los ojos del mundo católico, adornada con todas las gracias que dan á las vírgenes mártires el candor de sus inmaculadas frentes y las cicatrices de sus gloriosas heridas.

15 DE MARZO.

Visita á la iglesia de San Agustin.—Biblioteca Angélica.—Refugios de la Cruz de Loreto de Santa María *in Trastevere*, de la Divi Clemencia.—Reflexiones

Casi en el centro de Roma, sobre las ruinas de la hoguera imperial, se levanta la bella y grande iglesia de San Agustin. Debiendo visitar hoy las casas de arrepentimiento destinadas á las mujeres, pareció conveniente comenzar por rendir homenaje á aquel que fué un ilustre penitente. Agregad que esta iglesia muestra á la cabeza de su historia un nombre frances. Debe su fundacion al cardenal Guillermo d'Estouteville, ministro de Francia en Roma, en 1483; y su cúpula es la primera que vió levantarse la Ciudad eterna. Seria largo describir todas las capillas, así como todas las pinturas y los mármoles preciosos de que están adornadas. El cuadro de San Agustin, colocado en el altar á la derecha del crucero, es del Guerichino. A la izquierda se admira el *Santo Tomás de Villanueva dando limosna*, de Hércules Ferrata; en la antepenúltima capilla el grupo de la *Virgen Santa*, del *Niño Jesus* y de *San Andrés*, por Sansovino. Pero la maravilla de esta iglesia es el *profeta Isaias* pintado en el tercer pilar á la izquierda de la entrada. El joven émulo de Buonarrotti debió gozar vivamente de su buen resultado, cuando vió al mismo Mi-

guel Angel prodigarle justos elogios por aquella obra emprendida para luchar con los profetas, con que había adornado él la capilla Sixtina en el Vaticano. Diré que esta obra maestra acaba de ser copiada en mosaico. No tiene más que dos metros de latitud y dos y medio de altura, y ha ocupado á tres obreros á la vez, durante seis años. Solo la paciencia romana puede resolverse á obrar tan lentamente. Añadiré que estos grandes cuadros en mosaico, cuestan de ciento cincuenta á doscientos mil francos (de treinta á cuarenta mil pesos).

Si el génio moderno está dignamente representado en San Agustín, la pintura antigua no deja de ocupar un lugar muy distinguido. La bella imagen de la Virgen que allí se venera, basta para dar una alta idea del arte byzantino. Es una de aquellas que los Griegos fugitivos trajeron de Oriente despues de la toma de Constantinopla, y que la tradicion atribuye á San Lúcas. La multitud rodeaba el altar de la Madre de las misericordias, y numerosos puñales supendidos de las pilastras de la capilla anuncian las curaciones morales conseguidas por intercesion de aquella á quien nunca se invocó en vano. Otra parte de la concurrencia se acercó al altar adonde yo acababa de subir. Por una de esas armonías deliciosas, cuyo secreto posee tan bien Roma, Santa Mónica descansa en la iglesia de San Agustín. ¿Cómo decir la misa sobre el cuerpo sagrado de la más admirable y más querida de las madres, sin recordar las tiernas palabras que el mejor de los hijos repetía llorando cerca de su ataúd? "Ella, Dios y Señor mio, la sierva de todos vuestros servidores. . . . ella cuidaba de todos, como si todos hubiesen sido sus hijos; ella estaba sometida á todos, como si cada uno de ellos hubiera sido su padre." 1

1 Confes., lib. IX, c. 9, n. 5.

Ofrecí el sacrificio, no segun los deseos de San Agustín por el descanso de su muy amada, sino por bien de las Mónicas y de los Agustines tan numerosos en el siglo diez y nueve.

¡Ojalá haya podido serles saludable!

Despues de la misa, visitamos la biblioteca del convento. Es conocida bajo el nombre de biblioteca *Angélica y Passionei*, en memoria del padre Angel Rocca, agustino que la fundó en 1605, y del cardenal *Passionei*, que la aumentó considerablemente á fines del último siglo. Cuenta cerca de cien mil volúmenes, entre otros los *Acta virorum illustrium*, especie de recopilacion alemana de más de doscientos cincuenta volúmenes, en la cual se encuentra de todo, pero en la cual no se encuentra el todo de nada.

El exámen de las obras inanimadas de la inteligencia, sucedió el estudio de las obras siempre vivas de la caridad. A fin de no olvidar ningun género de miseria, Roma ha preparado á las mujeres culpables diferentes refugios en donde pueden renacer á la vida moral. Antes del siglo décimosexto, se encuentra ya el monasterio *delle Couvertite*, en el Corso; en 1542 San Ignacio estableció en la Longara el de los *Mal Casados*; setenta y tres años más tarde, en 1615, el padre Domingo de Jesus abrió el refugio de la Cruz; por fin, el año 1628, se vió levantar el asilo de San Jacobo; de suerte que en éste como en otros puntos, Roma puede reclamar la gloriosa iniciativa del bien. Ahora, las mujeres culpables pueden dividirse en tres clases: las que siendo todavía jóvenes, han llegado á ser víctimas de una caída pasajera; las que han permanecido más largo tiempo en el desórden ó á quienes la justicia humana ha herido con la condenacion; por fin, aquellas que despues del matrimonio han olvidado sus deberes de esposa y de madre. Es fácil concebir la utilidad de

casas especiales para cada una de estas categorías.

Sobre el Monte Pincio se levanta el refugio de la Cruz, en donde no se admiten ni viudas ni mujeres casadas. Se compone exclusivamente de jóvenes, que la misma superiora va á elegir al hospital de San Jacobo. Las refugiadas son veinte; viven en comunidad, sin poseer nada propio. Su ocupacion es hilar lana por cuenta de un negociante que paga treinta escudos por mes en beneficio del asilo; se conceden otros cien escudos mensualmente por la comision de los subsidios; con estas módicas rentas, unidas á algunas limosnas, marcha la casa perfectamente. Todo respira allí el órden, la limpieza, el contento nacido del arrepentimiento, y casi diria, la alegría de la inocencia. Mientras algunos conservatorios inspiran una cierta melancolía, aquí se experimenta no sé qué sentimiento de tierna satisfaccion al ver tantas desgraciadas víctimas de la seduccion marchar en el seno de aquel asilo silencioso por los caminos más elevados de la perfeccion 1.

En efecto, aunque se les permita abandonar el asilo, si sucediese que no llevaran á gusto allí una vida, tal se las ve perseverar á casi todas; y aun algunas de ellas visten el hábito religioso en el convento de San Jacobo en la Longara. Los parientes más próximos pueden verlas una vez al mes. Además, una vez por semana, salen muy temprano á tomar el aire á las calles ménos frecuentadas, vestidas uniformemente de gris, con grñon y una cifra en la cabeza. El refugio de la Cruz, fundado en 1793 por D. Ciro, sacerdote español, y por la hermana María Teresa Sedastiana, ha recibido de Pio VII y de Gregorio XVI los impulsos más poderosos, quienes se dignaron visitarlo y confiar su direccion á un diputado eclesiástico que depende del cardenal vicario.

1 Monseñor Morich, pág. 160.

Del Pincio nos dirigimos al Monte Célio para visitar un nuevo refugio, cuyo origen es éste: A principios de este siglo, algunas damas romanas, y principalmente la virtuosa princesa Teresa Doria Pamphili, al ir á consolar á las enfermas al hospital de San Jacobo, veian con dolor que aquellas mujeres apénas se curaban, cuando volvian á sus antiguos desórdenes. El refugio de la Cruz era insuficiente para recibirlas á todas, y como hemos visto, no admite más que á las jóvenes. La princesa pidió, pues, y obtuvo de Leon XII, un antiguo hospicio situado en la calle *San Giovanni*. Este es el refugio de Loreto, llamado así porque está bajo la direccion de la congregacion de Loreto, compuesta de señoras y presidida por el cardenal vicario. Allí se reciben todas las personas del sexo que despues de su curacion quieren observar una conducta arreglada. Tambien se admiten allí las mujeres casadas, separadas de sus maridos por sus desórdenes, hasta que se las pueda reconciliar con ellos. El alimento y el reglamento son casi los mismos que en el refugio de la Cruz.

En una escala inferior á estas desgraciadas, están las mujeres que salen de la prision, á quienes la miseria, ó alguna otra causa, arrastraria prontamente al mal, si una mano tutelar no viniere á sostenerlas. Para ellas ha sido el Conservatorio de Santa María *in Trastevere*. Con excepcion de los reincidentes, van á aquella casa á entregarse á las obras de la piedad cristiana y al trabajo. Aunque no deben recibirse allí más que jóvenes, son admitidas tambien las mujeres casadas. Están allí mientras quieren, y se las compromete á permanecer á ménos que se reunan con sus maridos, ó que tengan buenos padres ó parientes que cuiden de ellas. Muchos eclesiásticos y una sociedad de señoras piadosas les dan los cuidados espirituales necesarios para su

conversion y su perseverancia. El refugio de Santa María data de 1806, y la gloria de su fundacion pertenece al padre Stracchini y al excelente cardenal Cristaldi.

En fin, cerca de San Onofre, está el conservatorio de la Divina Clemencia, en donde se coloca à todas las personas del sexo, cuya conducta desarreglada seria peligrosa para las costumbres públicas. Este refugio, fundado por el Papa Clemente IX, está bajo la direccion de los curas de Roma, presididos por Monseñor el vice administrador.

He hablado largamente de las instituciones caritativas de la madre de las Iglesias, y por eso puedo, al acabar esta materia demasiado ignorada, decir con un historiador mucho más explícito que yo: «Hé ahí un compendio de las obras caritativas que se practican en Roma, porque seria imposible hacer de ellas una enumeracion completa. Lo que he referido basta para mostrar con cuánta razon es llamada Roma la Ciudad Santa. No hay un género de miserias que no haya sido la primera en aliviar, y que no alivie todavía. La fuente de su caridad está en su fe; cuenta seiscientas iglesias ú oratorios á donde son llamados sus hijos en tiempos convenientes. En ellos prodiga todos los medios para reconciliar á los pecadores con Dios, para afirmar á los justos en la virtud, para consolar las almas del purgatorio, para honrar á Dios y para hacer correr desbordada la vida moral en todos los fieles. De este modo sigue verificándose esta sentencia de San Leon: que Roma, en otro tiempo señora del error, se ha convertido en la señora de la verdad.» 1

1 Constanzi, t. 1, p. 263, n. 262.

16 DE MARZO.

Una fiesta en el palacio Massimi.—El Apolinar.—La Universidad.—Colegio Romano.—Las Bibliotecas.

El dia de las calendas de Abril, el 16 Marzo de 1583, hé aquí lo que pasaba en Roma, en el palacio del principe Fabricio Massimi. Toda la noble familia lloraba arrodillada alrededor de un lecho de dolor. Sobre este lecho se agitaba con las convulsiones de la agonía un jóven de catorce años y tres meses; éste era el hijo de la casa, el orgullo de su padre, la alegría de su madre, el amor de sus hermanos. Repentinamente se levanta el padre y despacha á uno de sus criados á San Felipe Neri, á quien manda suplicar que vaya sin pérdida de tiempo. El santo está en el altar y no puede acudir sino una hora despues. Durante este tiempo, el sacerdote D. Camilo reza las oraciones de encomendar el alma al jóven moribundo que espira entre sus brazos. Fabricio, desolado, se acerca para llenar un último deber, cerrando él mismo los ojos de su hijo. Francisca, por su parte, la nodriza del jóven, lleva agua para lavar, segun costumbre, el cuerpo del difunto y los vestidos que deben cubrirlo en su lecho de muerte.

En estas maniobras llega San Felipe: «¡Ay! padre, le dice Fabricio, Pablo ha muerto; ya nada hay que hacer; que no hubieras venido más temprano!» El santo se va derecho á la cámara mortuoria, en donde encuentra á la buena Francisca preparándose á poner al niño sus vestidos fúnebres. Felipe se acerca al lecho, pide agua bendita, la pone sobre la boca y el rostro del muerto, le impone las manos, se pone en oracion, le toca y le llama dos veces por su nombre. En presencia de todo el mundo abre Pablo los ojos, responde al

Santo y vuelve á la vida 1. En memoria de este milagro, la familia Massimi celebra cada año en su palacio una piadosa fiesta en honor de San Felipe Neri.

Si estais en Roma el dia diez y seis de Marzo, no dejéis de asistir á ella. Os sentireis conmovidos como nosotros, por el testimonio público de aquel reconocimiento secular, y sentireis aumentarse en vosotros la devocion hácia un Santo muy poco conocido. Estas dos cosas igualmente dulces y buenas se cuentan entre las útiles alegrías de un viaje á Italia.

Antes de salir para Nápoles, habiamos visto lo que hace Roma para disipar la ignorancia en el pueblo; las circunstancias nos habian impedido describir los grandes medios que ella emplea para desarrollar la inteligencia en las clases superiores. Habia llegado el tiempo de seguirla en este nuevo ejercicio de su caritativa solicitud. Una multitud de colegios, de instituciones, de academias, hay abiertas en Roma para la cultura del espíritu. Seria demasiado largo hablar de ellos en pormenor; para conocer el estado de instruccion superior, basta estudiar el Apolinar, la Universidad y el colegio romano.

Conforme á las sábias prescripciones del concilio de Trento, emprendió Roma fundar un seminario para la educacion de los clérigos; el soberano Pontífice Pio IV puso la primera piedra de él en 1565; y San Carlos Borromeo, el alma de la disciplina eclesiástica, dió las leyes que rigen todavía este establecimiento. Los alumnos son allí recibidos y deben ser Romanos, de ménos de doce años, versados en el conocimiento de la gramática superior y tonsurados, ó deben estar prontos á serlo. Son alimentados en el seminario y se les forma en la ciencia por maestros y repetidores útiles, y se les cuida con esmero en sus enferme-

1 *Vida de San Felipe, etc.*, autor Ant. Gallio no, p. 126.

dades gratuitamente, y se les instruye en los principios de la vida cristiana y eclesiástica por la práctica de la oracion y el ejercicio de las funciones sagradas, ya en la iglesia del Apolinar, ya en San Juan de Letran, en los dias de las grandes solemnidades.

Todos los beneficiarios de Roma contribuyen por medio de una reserva al mantenimiento del seminario. Si los alumnos no entran á las órdenes sagradas, están obligados á pagar los gastos de alimentos que han hecho durante su educacion clerical.

Las bellas letras, la filosofía, la teología, el derecho canónico, la historia eclesiástica todos los otros ramos de la ciencia sagrada se enseñan en el seminario. Si debe juzgarse por los resultados, los estudios deben ser muy profundos. El clero romano se distingue, sobre todo, por su profundo conocimiento de la moral y de las antigüedades cristianas. Gracias á esta doble ciencia ha sabido garantizarse de la relajacion y del rigorismo, como lo ha demostrado bien el doctor Francolini 1. Además, puede con facilidad, con una notable fuerza, confundir á los novadores, ya en materia de dogma, ya en materia de disciplina, oponiéndoles la autoridad de los monumentos antiguos. De ahí la inmutabilidad de doctrina y esa uniformidad de método que se manifiesta en los sermones é instrucciones parroquiales.

Añadiré, que obligado por su posicion á responder á las consultas y á las dificultades que llegan de todas las partes del mundo, el clero romano adquiere con el tiempo una ciencia práctica y positiva que es raro encontrar en otras partes en el mismo grado. El seminario está colocado bajo la direccion del cardenal vicario que habita un palacio contiguo; y por una con-

1 *Clericus romanus contra minimum rigorismum*, in-fal.